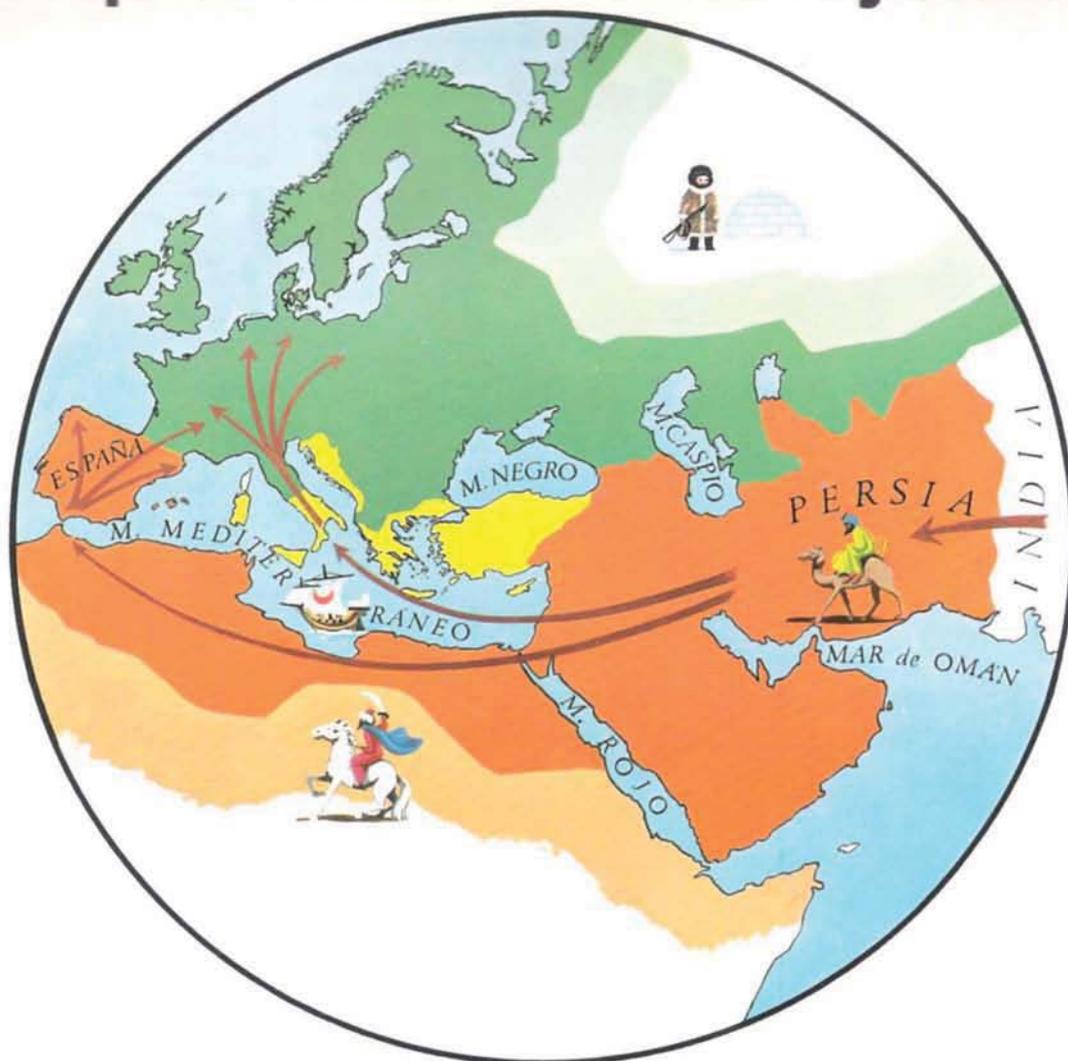


pequeña historia del ajedrez



Es creencia general que el ajedrez tuvo su origen en la India, a orillas del río Ganges. Las piezas no eran exactamente como las de ahora: consistían en elefantes, jinetes, carros y soldados de a pie, según la formación tradicional del ejército indio. El juego consistía en enfrentarse a dos de tales ejércitos, cada uno de ellos bajo las órdenes de un rey y de un ayudante o general (papel que mucho más tarde pasaría a desempeñar la reina o dama). Muy conocida es la leyenda según la cual fue un bramán indio quien inventó el ajedrez para divertir a su rey. Este quedó tan complacido por el juego que prometió al bramán darle lo que quisiera. El bramán —que debía ser un excelente matemático— pidió algo aparentemente muy sencillo: un grano de trigo para la primera casilla, dos granos para la segunda, cuatro para la tercera, ocho para

la cuarta y así, siempre el doble para cada casilla, hasta la sesenta y cuatro.

Cuando los sabios de la corte echaron las cuentas, vieron que habría que sembrar sesenta y cinco veces toda la superficie de la tierra para conseguir tanto trigo: salían más de dieciocho trillones de granos.

Todo esto ocurría más o menos hacia el siglo V de nuestra era. Cien años más tarde, el ajedrez pasaba a Persia —el país que hoy conocemos como Irán—, y de allí se fue extendiendo por todo el mundo árabe.

El ajedrez tuvo grandes adeptos entre los árabes, hasta el punto que muchas leyendas de *Las mil y una noches* tienen este juego como principal argumento. Fueron ellos quienes hacia el siglo IX lo trajeron a Europa a través de España e Italia. Posteriormente pasaría al continente americano.

Son muchísimos los personajes históricos que fueron a la vez expertos jugadores de ajedrez: desde santos, papas, reyes y emperadores, políticos y guerreros, filósofos y escritores, científicos y artistas, su relación sería interminable.

